

ESCUELA ESPAÑOLA

REVISTA PROFESIONAL DE EDUCACION

Redacción, administración, suscripciones y consultas: Calle Mayor, 4, primero. 28013 Madrid.
Teléfonos consulta: 5324660 y 5217451. Suscripciones: 5220079. Librería y pedidos: 5226764.

Redacción: 5216658. Publicidad: 5213230

ESCUELA ESPAÑOLA no hace suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores

Imprime: EDICA, S. A. Mateo Inurria, 15. Madrid

Depósito legal: M-187-1958. ISSN 0214-0721

ADMINISTRADOR UNICO: Santiago de Andrés Solana
DIRECTORA: Julia Solana
REDACTOR-JEFE: Manuel Rodríguez Martín
SECRETARIA DE REDACCION: María Eugenia Lorduy Frutos
DOCUMENTACION: María Isabel Sánchez
PUBLICIDAD: Angel Saiz Pérez
SUSCRIPCIONES: Gerardo Saeta Hortal



Coletazos de la huelga

El sosiego necesario para que las negociaciones o la concertación entre el profesorado y el Ministerio de Educación y Ciencia puedan alcanzar resultados positivos no se está logrando.

Diversas irregularidades se han producido en las retenciones efectuadas a los profesores por parte de la Administración. Se han realizado descuentos en nómina a profesores que no secundaron la huelga, se han hecho retenciones salariales sin notificación previa, obligada en estos casos, o se han efectuado los descuentos en una sola nómina en vez de hacerlos de manera gradual.

Los tres tipos de actuaciones suponen una torpeza inadmisibles por parte del Ministerio, independientemente de las causas que las hayan originado, sobre todo ahora que la iniciativa del nuevo ministro de empezar y dirigir personalmente las negociaciones con las centrales sindicales estaba logrando, cuando menos, ese clima de sosiego tan imprescindible para el buen resultado de las mismas.

Es evidente que esta grave torpeza cometida por las áreas administrativas del Ministerio de Educación y Ciencia ha torpedeado la estrategia política diseñada por el ministro. Es más, incluso le ha restado credibilidad.

Mientras el ministro Solana tomaba la iniciativa de comenzar los contactos con las centrales sindicales sin esperar la vuelta de las vacaciones y mientras aprovechaba el vacío informativo del verano para mentalizar a la sociedad del papel clave desempeñado por el maestro de cara a la modernización del país, la burocracia, una vez más, reavivaba el descontento de los docentes reduciendo sus nóminas precisamente en los meses en los que todos los recursos resultan escasos en orden a satisfacer las exigencias propias del merecido descanso veraniego.

No es la primera vez que una estrategia política bien diseñada fracasa por los obstáculos que levanta una burocracia ciega y, muchas veces, hostil o, al menos, indiferente a los derechos de los ciudadanos.

Al ministro Solana acaba de meterle un gol y de hacerle una mala pasada la máquina administrativa del Ministerio. Máquina, por otra parte, que no es automática. Nombres y apellidos tienen los que han puesto en funcionamiento la máquina, que tan sustanciales destrozos ha causado en el clima de sosiego que empezaba a lograrse.

Ese eslogan de la campaña socialista del 82 de que las cosas funcionen y que tan buena acogida tuvo por parte de la sociedad ha quedado ridiculizado en esta ocasión, llevándose por delante, en buena parte, las expectativas que el nuevo ministro había logrado crear entre los profesores.

Deshacer el entuerto es imprescindible y de justicia, pero impedir que vuelva a repetirse es no sólo deseable, sino exigible por parte de unos ciudadanos que pagan regularmente sus impuestos.

ESCUELA ESPAÑOLA

Formación pedagógica

Penetrar en la problemática humana y científica de nuestro macromedio nos resulta vital. Introduciéndonos en nuestro sistema social, observamos que el creciente predominio de la técnica ha alterado la estructura y la función de la ciencia. Es fácil apreciar que uno de los rasgos característicos actuales es el «activismo» (actividad, práctica frente a intelección). Ha habido un salto no sólo del predominio de la contemplación al de la acción, sino, además, del de la acción interna al de la externa.

La técnica ha cambiado en su cantidad y en su función. Ya en el siglo XIX hubo luchas en torno a los problemas planteados por el maquinismo, y entre las soluciones propuestas se encontraban: fomentarlo, suprimirlo y regularlo.

Pronto se reparó en que el problema de la máquina implicaba el de la sociedad: desde economistas «humanistas», como Le Play, hasta economistas revolucionarios, como Marx, todos entendieron que los términos «maquinismo» y «sociedad» eran inseparables. El problema del maquinismo no bastaba confinarlo a sus propios términos, la propia estructura de la sociedad tenía que cambiar de alguna forma.

El debate prosigue en nuestra época. Y la raíz final no tiene un carácter únicamente social, sino íntegramente humano. Se trata del peligro de acabar en una completa «cosificación» de nuestra existencia, puesto que llevados por las técnicas somos incapaces de relacionarnos directamente no sólo con los otros hombres, sino hasta con las cosas.

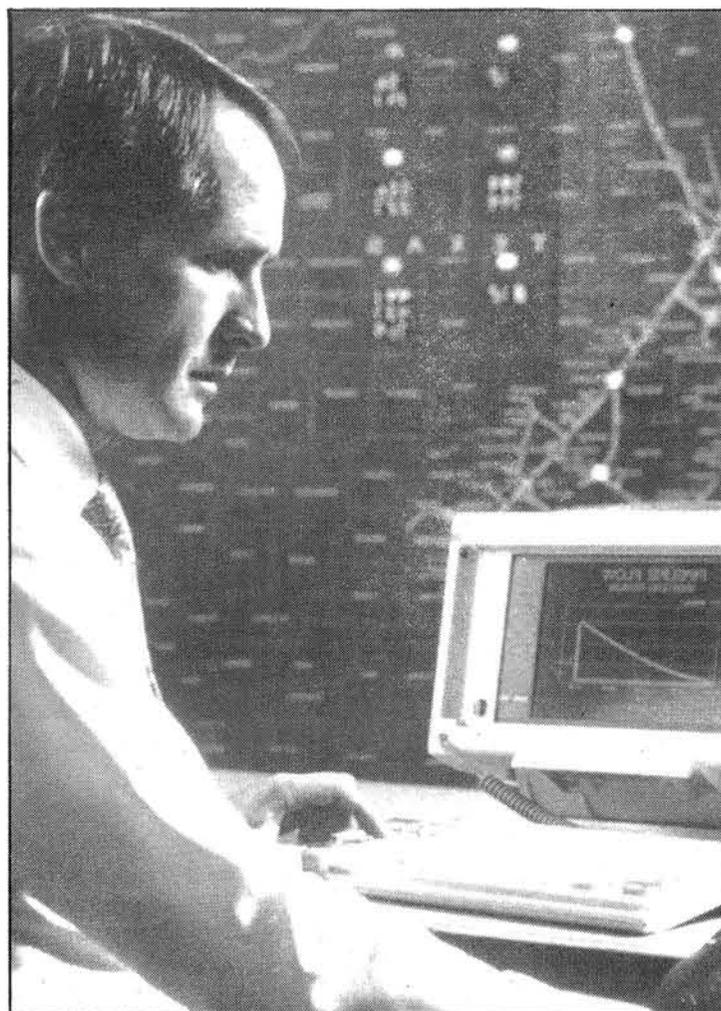
Las técnicas

Efectivamente, la proliferación de las técnicas puede ser una posibilidad de que el hombre no sólo viva entre las cosas, sino también de ellas. Pero quizá exista alguna tendencia humana a la cosificación para que el fenómeno se generalice tan fulminantemente. Es, pues, al hombre a quien hay que vigilar.

Hay aspectos de la técnica que pueden resultar humanamente deficientes, pero estas deficiencias no se corrigen con eliminaciones radicales, sino con un cambio de tendencia para llevar a cabo lo que pretendemos. Las técnicas representan, al tiempo que una posibilidad de cosificación y mecanización de la existencia, una posibilidad de liberación de energías humanas.

En el marco sociocultural en el que nos desenvolvemos hoy día estamos abocados a redescubrir que en la base de la ciencia moderna no se busca el saber por el saber, sino el saber dirigido al «poder hacer». Esta convicción, no sin reservas, se extiende entre nosotros por exigencias temporales y por el logro de un espacio profesional, lo que nos lleva al entendimiento técnico de la educación.

El planteamiento tecnológico que nos hemos de formular pasa por emitir propuestas de acción que impliquen secuencias de acción, lo que vale tanto como decir que los estudios no deben concluir en enunciados nomológicos, sino nomopragmáticos.



El pedagogo no debe ignorar las posibilidades y límites de las nuevas técnicas

Ahora bien, la perspectiva científica aquí reflejada va más allá de concebir al pedagogo como técnico especialista en la producción y manipulación de los medios instrumentales.

Y en esto unimos la visión humana y científica: el pedagogo ha de reflexionar sobre los fines a cuyo logro se orientan sus habilidades, clarificar las posibilidades y límites de las nuevas técnicas, preguntarse sobre el sentido y valor que poseen e interrogarse sobre los principios que sustentan, sobre los seres a los que se dirigen y sobre los paradigmas o patrones de los cuales son instrumentos. He aquí un reto insoslayable y que no debe empecer nuestro ánimo, sino impulsarlo.

Ética profesional

Nuestra ética profesional nos obliga a un comportamiento científico en cualquier intervención educativa. Y este comportamiento no es incompatible con la responsabilidad humanista. Ciencia y Pedagogía no están reñidas con amor como pueda hacerse ver Unamuno en su novela **Amor y pedagogía**. No se puede hacer práctica pedagógica sin

amor, aunque con éste sólo no basta.

El pedagogo no debe asumir la profesionalidad del hombre, pero sí ha de concederle con suficiente profundidad, puesto que, en definitiva, cualquier proyecto pedagógico se caracteriza por sus rasgos de humanidad por el hecho de estar dirigido al hombre mismo.

El pedagogo, en cambio, sí es profesional de la educación, aunque ésta reclame más atenciones por parte de otros profesionales y de la sociedad misma, y el proceso perfecto que define la educación carece de sentido alguno cuando lo alejamos de la intencionalidad optimizante del mismo para con el hombre.

El conocimiento científico-técnico de nuestra profesión no puede enervar jamás nuestra función crítica. Ello supondría perder nuestra intelectualidad. Debemos tomar el viejo ejemplo socrático de la reflexión, porque una vida sin ella no es tal.

Antonio Bernal Guerrero

Universidad de Sevilla.
Departamento de Teoría e Historia de la Educación